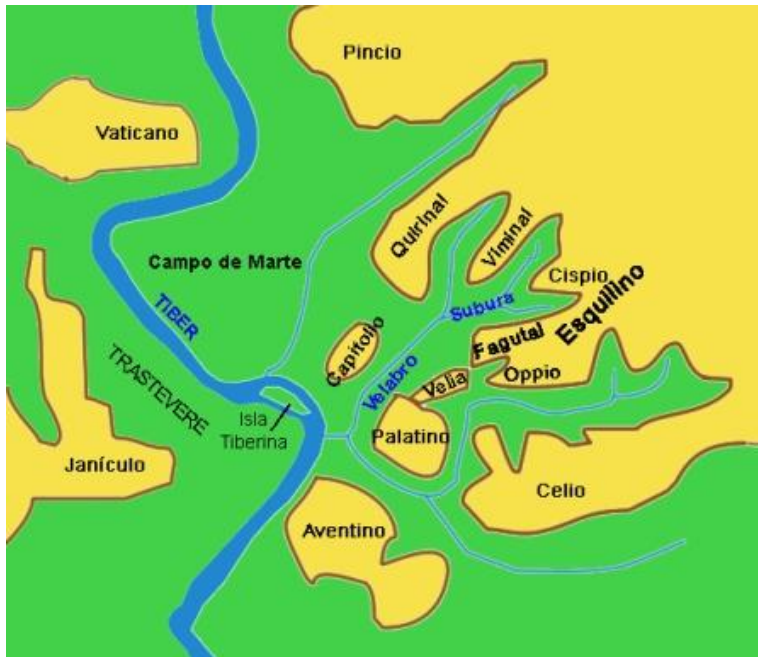


BREVE HISTORIA DE ROMA

GEOGRAFÍA DE ROMA

La ciudad de Roma comenzó siendo una pequeña aldea de pastores situada en el centro de la Península Itálica, en una zona conocida como el Lacio. La región en la que se desarrolló Roma se caracteriza por la presencia de siete colinas, en medio de las cuales se abría un valle por el que trascurría el río Tíber.



LA MONARQUÍA

El origen de Roma puede remontarse incluso hasta la guerra de Troya. Uno de los héroes troyanos, Eneas, que había combatido en ella consiguió escapar, cuando la ciudad fue conquistada por los griegos. Tras múltiples viajes y aventuras, Eneas llegó a Italia y fundó la ciudad de Alba Longa, donde reinaron sus sucesores durante siglos. Tras varias generaciones, ocuparon el trono de forma compartida dos hermanos, Númitor y Amulio. Sin embargo, Amulio, sediento de poder, echó a su hermano del trono y comenzó a gobernar en solitario. Para evitar que Númitor tuviera descendencia masculina, convirtió a su única hija, Rea Silvia, en vestal, una sacerdotisa que debía permanecer virgen. Pero el dios Marte se enamoró de la joven, y la violó mientras dormía, dejándola embarazada de gemelos. Rómulo y Remo. Cuando los niños nacieron, el rey Amulio ordenó que fueran arrojados al río Tíber en una cesta para que murieran. Los recién nacidos fueron hallados por una loba, que les amamantó y salvó de la muerte. Rómulo y Remo crecieron como pastores en los campos, y, al llegar a la edad adulta, descubrieron quiénes eran en realidad y fueron a Alba Longa junto con sus compañeros para expulsar a Amulio y devolverle el trono a su abuelo Númitor.



Tras esto, los gemelos decidieron fundar su propia ciudad, y eligieron para hacerlo el lugar en el que la loba les había encontrado cuando eran unos recién nacidos. Como el lugar estaba rodeado de colinas, cada uno de los hermanos eligió una de ellas y esperaron a que los dioses les indicaran cuál era la más adecuada para el emplazamiento de la nueva ciudad. Rómulo escogió el Palatino, Remo, el Aventino. Cada uno subió a la montaña de su elección y esperaron a que los dioses les enviaran una señal. Rómulo vio pasar doce águilas, mientras Remo veía sólo seis. Esto fue interpretado como un deseo de los dioses de que Rómulo escogiera el lugar de la fundación.

Lo primero que hizo Rómulo fue trazar un surco sagrado, el *pomerium*, que marcaría los límites de la ciudad y sobre el que posteriormente se alzarían las murallas. Cruzar el *pomerium* estaba prohibido, salvo por los espacios destinados a las puertas. Remo, enfurecido por no haber sido elegido por los dioses, decidió burlarse de su hermano saltando las líneas del *pomerium*. Rómulo castigó su crimen con una condena a muerte. De este modo, Rómulo se convirtió en el primer rey de Roma en el año 753 a.C..

Tras su fundación por Rómulo, Roma estuvo gobernada por un sistema monárquico durante casi doscientos años. Los monarcas se rodeaban de un grupo de hombres de su confianza, en su mayoría ancianos, a los que consultaban todas sus decisiones, los senadores, que se reunían en una institución que perdurará a lo largo de toda la historia de Roma: el Senado. El rey tenía en sus manos no sólo el gobierno político, sino también el poder militar, se encargaba de dirigir los ejércitos, y el religioso, era el principal sacerdote que oficiaba los cultos de la ciudad. La monarquía no era hereditaria. Al morir el rey, eran los senadores los encargados de elegir un nuevo monarca entre los hombres más capacitados.

A la muerte de Rómulo, heredó el trono Numa Pompilio, un hombre muy religioso que organizó todo el sistema del culto en la ciudad. Su sucesor fue Tulo Hostilio, un rey guerrero que amplió los dominios de Roma sobre todas las comunidades vecinas. Anco Marcio, su heredero, fue un rey más pacífico que primó el desarrollo económico de la ciudad mediante el comercio.

Tras la muerte de Anco Marcio, llegó al trono un rey etrusco, Tarquinio Prisco, que amplió el poder de Roma sobre todo el Lacio mediante numerosas conquistas militares. Tarquinio llevó a cabo una ambiciosa política de construcciones en la ciudad, con obras como la Cloaca Máxima. A su muerte, subió al trono Servio Tulio, que durante su reinado reorganizó el sistema político romano y organizó las asambleas en las que se reunirían los ciudadanos dependiendo de su nivel de riqueza: los comicios por centurias.

El último rey de Roma fue Tarquinio el Soberbio, hijo de Tarquinio Prisco. Llegó al poder tras asesinar a Servio Tulio, y durante todo su mandato demostró un carácter despótico

que le enfrentó a los principales senadores. Además de esto, el hijo mayor del rey violó a una joven aristócrata, Lucrecia, que se suicidó al no poder vivir tras haber sido deshonrada. Estos hechos llevaron a un grupo de nobles a enfrentarse a Tarquinio Prisco y su familia, que finalmente fueron expulsados de la ciudad. Los aristócratas, eufóricos por la marcha del rey, proclamaron la República.

Roma no volvería a tener nunca una monarquía, y el nombre de rey quedaría maldito para siempre entre los romanos.

La República

Tras la expulsión de Tarquinio el Soberbio, la aristocracia proclamó la República en el año 509 a.C. El poder del rey se repartió entre varios magistrados, cuya labor estaba supervisada por el Senado. Todos los magistrados compartían el poder, eran elegidos por el pueblo y permanecían en el cargo durante un único año.

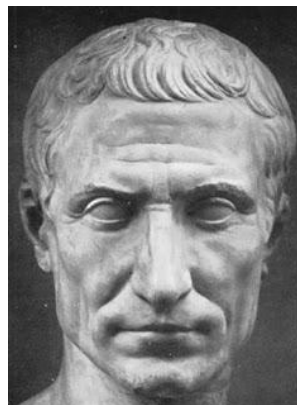
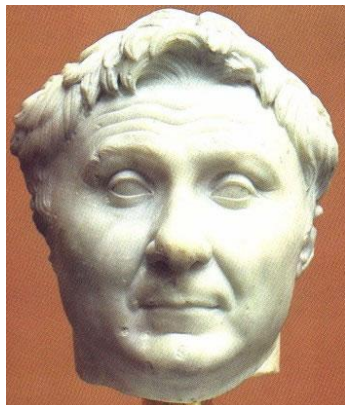
- La más alta magistratura eran los dos **cónsules**, encargados del gobierno de la ciudad y de la dirección de los ejércitos en tiempo de guerra.
- Los **pretore**s eran los encargados de administrar justicia, habiendo uno para dirimir las causas entre los ciudadanos romanos, el pretor urbano, y otro para dirimir las causas entre romanos y extranjeros, el pretor peregrino.
- Los **ediles** eran los encargados de mantener los templos en buenas condiciones, así como de realizar las principales construcciones en la ciudad.
- Los **cuestores** eran los responsables de la recaudación de impuestos y la administración del tesoro.
- Los **tribunos de la plebe** eran los representantes del pueblo y tenían poderes que les permitían defender a los plebeyos de los abusos de las clases altas.
- En una situación de emergencia, como grandes peligros militares, se elegía durante seis meses un **dictador**, que tenía grandes poderes y podía comandar a los ejércitos en campaña.

La República romana pervivió a lo largo de cinco siglos, tiempo durante el cual fue extendiendo su poder desde los territorios más cercanos a Roma hasta llegar a convertirse en la potencia más poderosa del Mediterráneo. Las guerras de los romanos les enfrentaron a los pueblos itálicos, a los cartagineses, a los celtíberos en Hispania, y a los grandes reinos helenísticos. Todos estos grupos fueron derrotados por Roma, de modo que sus antiguos territorios se convirtieron en provincias. Cada año, el Senado enviaba a las provincias un gobernador desde Roma, con el objetivo de mantener la paz y recaudar los impuestos que debían pagar las comunidades vencidas.



Pese a su gran expansión militar por el Mediterráneo, en el siglo II a.C. Roma se vio envuelta en una gran crisis política y económica. Los grandes generales fueron acaparando cada vez más poder, hasta el punto de que los soldados dejaron de sentirse fieles a su patria y se consideraban como hombres no de Roma sino de un único jefe militar. Esta situación llevó a los generales a enfrentarse entre sí en las guerras civiles para hacerse con el poder en Roma. La **primera guerra civil** enfrentó al general Mario, partidario de reformas que dieran más poder al pueblo, contra Sila, un aristócrata conservador que quería que el Senado mantuviese el control de la política romana.

La **segunda guerra civil** enfrentó a Julio César contra Pompeyo, dos grandes generales que habían contribuido a expandir el poder de Roma por toda Asia Menor y Europa. Tanto César como Pompeyo deseaban tener un poder superior al del Senado y los magistrados, y por este motivo estalló la guerra entre ellos. Pompeyo fue derrotado en la batalla de Farsalia, por lo que César pudo hacerse con el poder y nombrarse a sí mismo dictador vitalicio. Sin embargo, este cargo se parecía demasiado a la figura del rey, odiada por los romanos, por lo que Julio César fue asesinado por varios senadores que no estaban de acuerdo con su gobierno.



Tras la muerte de César, se desataron de nuevo las guerras civiles, primero entre los asesinos del dictador y sus partidarios, y finalmente, tras la derrota de los cesaricidas, entre los propios partidarios de César, que lucharon por hacerse con el poder. El último enfrentamiento tuvo lugar entre Marco Antonio, uno de los militares que había luchado al lado de César, y Octavio, sobrino del dictador y heredero de su fortuna. Marco Antonio, pese a que estaba casado con la hermana de Octavio, mantenía una relación de amor con la reina de Egipto, Cleopatra VII, por lo que cuando ambos se enfrentaron, Antonio pudo contar con las tropas egipcias de su amante. Marco Antonio y Cleopatra fueron derrotados por Octavio, pero ambos se suicidaron antes de caer en manos de su enemigo.

Una vez todos sus enemigos hubieron sido derrotados, Octavio inició una reorganización del Estado romano que convirtió la República en un Imperio. Se nombró a sí mismo Augusto e inició una etapa en la que el poder ya no estaba en el Senado ni en los magistrados, sino en manos de una única persona: el emperador.



El Imperio

La época imperial es un período largo y muy variado en el que Roma sufrió numerosos cambios, por lo que resulta muy difícil hablar de unas características comunes para toda esta fase. El principal elemento común que se perpetuó a lo largo de los siglos fue el hecho de que el Imperio estaba regido por un único gobernante, primero la familia de los Julio-Claudios, descendientes y herederos de Augusto, y posteriormente otras dinastías: los Flavios, los Antoninos, los Severos... El emperador concentraba en sus manos todo el poder, aunque en los primeros tiempos del Imperio, se mantuvo una ficción de continuidad republicana, motivo por el cual, el emperador se denominaba *Princeps*, el primero de los ciudadanos. Con el tiempo, las características autoritarias de este poder fueron afianzándose, hasta el punto de que algunos emperadores llegaron a ser proclamados dioses, primero tras su muerte y finalmente en vida.

Algunos de estos emperadores se comportaron de forma despótica y no respetaron los derechos ni la vida de los ciudadanos del Imperio en general y de la aristocracia en particular. Emperadores especialmente crueles fueron Calígula, Nerón, Domiciano, Cómodo... Otros, sin embargo, fueron muy respetuosos con las instituciones romanas y con aquéllos que las representaban, al tiempo que dedicaban su mandato a promover las artes y el pensamiento. Emperadores de este tipo fueron Vespasiano, Trajano, Adriano, Marco Aurelio...

La estabilidad del Imperio dependía de la personalidad y la popularidad de los emperadores, por lo que muchos de éstos fueron asesinados por militares que preferían apoyar a otros candidatos. El poder de las legiones y de sus oficiales fue aumentando de forma exponencial hasta el punto de que los soldados llegaron en ocasiones a convertirse en los auténticos amos del Imperio. A partir del siglo III d.C. diversas legiones establecidas en las provincias apoyaron la candidatura de varios emperadores, por lo que el Imperio se enzarzó en una guerra civil de la que tardó varias décadas en salir. El Imperio era demasiado grande y

variado para ser gobernado desde un único punto, Roma, y por un único individuo, el emperador, por lo que en el año 395 fue dividido en dos partes: el Imperio de Occidente, con capital en Roma, y el Imperio de Oriente, con capital en Constantinopla.

El Imperio de Occidente comenzó pronto a sufrir los ataques de los bárbaros, pueblos del norte de Europa que, atraídos por las riquezas del Imperio, comenzaron a invadir las provincias y a asentarse en ellas. Los bárbaros, más numerosos y con una gran fuerza militar, fueron poco a poco desbancando a los romanos en la administración del Imperio. Este proceso culminó cuando en el 476 el rey bárbaro Odoacro depuso al último emperador romano de Occidente: Rómulo Augústulo. Con este gesto se puso fin a la historia de Roma en Occidente. El Imperio dio paso a una serie de reinos que pervivirían durante toda la época medieval, algunos de los cuales dieron lugar a las diversas naciones del mundo actual.



El Imperio de Oriente, sin embargo, logró sobrevivir muchos más siglos gracias a su resistencia a las invasiones bárbaras. Su capital, Constantinopla, pronto adoptó el nombre de Bizancio, por lo que esta zona pasó a llamarse Imperio Bizantino. Los bizantinos mantuvieron el griego como su lengua oficial y, frente a la progresiva barbarización de la cultura en Occidente, mantuvo la tradición de las artes y las letras de la antigüedad clásica. El Imperio Bizantino permaneció unido y estable hasta que en el año 1453 su capital cayó en manos de los turcos y se obligó a la población a convertirse al Islam, acontecimiento que motivó la huida de muchos intelectuales hacia Occidente. La llegada de estos hombres de letras bizantinos a territorios como Italia favoreció la aparición en el siglo XV de una nueva corriente cultural que pretendía revivir los modelos de la antigüedad griega y romana: el Renacimiento.